

**FEMENISMOS GLOBALES
ESTUDIOS DE CASOS COMPARATIVOS DE
ACTIVISMO Y BECA DE LA MUJER**

SITIO: NICARAGUA

**Transcripción de Vilma Núñez
Entrevistadora: Shelly Grabe
Traductora: Julia Baumgartner**

Ubicación: Managua, Nicaragua

Fecha: Julio de 2011

Universidad de Michigan

Instituto para la investigación de la mujer y el género

1136 Lane Hall Ann Arbor, MI 48109-1290

Tel: (734) 764-9537

Correo electrónico: um.gfp@umich.edu

Sitio web: <http://www.umich.edu/~glblfem>

© Regents of the University of Michigan, 2022

Vilma Núñez, nacida en 1938, sirvió como la primera mujer en la Corte Suprema de Nicaragua después del triunfo de la Revolución Sandinista. Como estudiante, ella se hizo miembro del FSLN y participó en la lucha anti-Somoza, hasta que fue presa en 1979 por sus esfuerzos. Núñez es una figura muy respetada y ha sido deportada extraoficialmente del FSLN después de postularse en la presidencia contra Daniel Ortega y defender los cargos de abuso sexual de Ziola América Narvaez contra Ortega. Núñez fundó el Centro Nicaragüense de los Derechos Humanos (CENIDH) en 1990 y ha estado involucrada con varios grupos internacionales de derechos humanos.

Shelly Grabe es una Profesora Asistente en Psicología Social, Estudios Feministas, y Estudios Latino y de Latino America en la Universidad de California, Santa Cruz. Shelly recibió un título en psicología clínica con una asignatura secundaria en métodos estadísticos cuantitativos. Después de completar su doctorado, ella cambió de curso y se volvió a una organizadora de la comunidad en Madison, WI involucrada principalmente con CODEPINK y con el Consejo Coordinador de Wisconsin sobre Nicaragua (WCCN) durante ese tiempo. Por las relaciones solidarias con el Movimiento Autónomo de Mujeres, Grabe se aprendió sobre mujeres de color y “Tercer Mundo” feminismos desde perspectivas raíces y decolonial. Desde entonces, ha combinado su interés en inequidad estructural, género, y globalización con su entrenamiento académico para trabajar con las organizaciones sociales transnacionales de mujeres en Nicaragua y Tanzania. Como activista académica, Shelly se asoció con las organizaciones de mujeres para probar lugares nuevos de indagación que pueden apoyar el cambio social positivo para mujeres. Ella se unió a la facultad de UCSC en 2008, después de un Posición Visitante en el Departamento de Estudios de Género y Mujeres de la Universidad de Wisconsin, Madison. En California Shelly se ha asociado con la Comisión de Mujeres del Condado de Santa Cruz en los esfuerzos para ratificar un borrador local del Convención sobre Eliminación de Discriminación Contra Mujeres (CEDAW) y el Centro de Mujeres de Walnut Avenue para apoyar el compromiso juvenil circundante sexualidad y violencia contra niñas y mujeres.

Julia Baumgartner tiene un título en Español y Sociología de la Universidad de Wisconsin, Madison. Ella trabaja como una coordinadora de Relaciones de Granjeros y Delegaciones Por Just Coffee Cooperative en Madison, WI y en este momento está viviendo en Nicaragua, coordinada un proyecto con la Fundación Entre Mujeres, una organización feminista trabajando por el fortalecimiento de mujeres rurales en el norte de Nicaragua.

Shelly Grabe: Doña Vilma, quiero agradecerte por participar en el proyecto del feminismo global. Vamos a hablar empezando con tu historia personal sobre tus primeras memorias, de ahí el camino que has tomado empezando siendo como una militante hacia todos los pasos que llevaste para trabajar en el gobierno hasta el trabajo que estás haciendo actualmente. Sé que eres una figure pública muy importante pero queremos empezar de tu niñez, de dónde crecías, de dónde naciste, de tus primeras memorias.

Vilma Núñez: Bueno, este sabe que una de las cosas que me cuesta más es cuando me toca hablar de mi misma. Me resulta más fácil hablar de todo lo que hago en las demás personas y todo eso. Bueno, yo—mi nombre es Vilma, Vilma Núñez. Vengo de un pueblo del centro del país. Hace tiempo una de las regiones más atrasadas de Nicaragua, Chontales. El pueblo donde yo nací es Acoyapa, se llama Acoyapa. Y este y ahí crecí, todo pasé mi niñez. Estudié en la escuela pública de Acoyapa y ya después cuando, como en la escuela solo había hasta sexto grado cuando tuve que ya hacer la secundaria entonces mi mamá cuando ahí estudiaba a Managua a un colegio de monjas. Pero fui hasta eso que les estoy contando así todo como muy simple tiene todo un entorno que hasta cierto punto condicionó o determinó mi vida.

Bueno, yo soy hija fuera de matrimonio. Mi padre era el hombre como más influyente de la ciudad, muy buen padre. Muy buen padre pero se murió cuando yo tenía como unos ocho años. Entonces yo fui prácticamente con mis dos hermanos como víctima de la discriminación producto de la influencia que su familia legal tenía en la población. Por eso es que mi mamá no quería ni siquiera que fuera a la escuela porque tenía miedo de que fuera objeto de algunas situaciones, verdad, incómodas. Sin embargo, mi mamá nos enseñó que nosotros no éramos menos que nadie, que teníamos que hacer todo lo que hacía la demás gente y ella con su forma de ser y con su forma de impulsar este, desarrolló mucho mi autoestima. Eso en lo que a la cuestión personal y aquello de inclinarme siempre con la gente que es como discriminada o que se le trata de forma diferente. Eso creo que eso fue determinante en vida para hacer eso.

SG: ¿Por qué te trataron así?

VN: Ah?

SG: ¿Por qué te trataron así? ¿Te discriminaron?

VN: Porque así era la mentalidad aquí. Este, los hijos fuera de matrimonio eran discriminados, fíjate que incluso en las leyes de Nicaragua, fue hasta como en 1966 más o menos cuando se reformó la ley y se estableció que los hijos habidos fuera de matrimonio y dentro del matrimonio tenían los mismo derechos. Todavía está vigente el código civil de

Nicaragua donde no se ha reformado donde se establecen por ejemplo a la hora de distribuir la herencia, una parte mínima muy, muy insignificante para los hijos habidos fuera del matrimonio, siempre que fueran reconocidos por sus padres. Pero este y siempre todo era la preferencia era para los hijos que se concebían dentro del matrimonio, incluso este—estó no era solamente una cuestión de discriminación legal sino que también era una cuestión de discriminación social en el ambiente, en los ambientes donde te tocaba desarrollarte, había definitivamente un trato diferenciado dependiendo del nivel de influencia de la familia legal o la actitud de la familia legal.

Y en los colegios, este yo fui prácticamente objeto de esta situación eh en la escuela pública de Acoyapa cuando se—todos, se acostumbraba ahí que todos los que tenían la misma edad daban, recibían la primera comunión y entonces yo iba a recibir la primera comunión con mi hermano junto con los alumnos de esa época y el día anterior a que íbamos a recibir la primera comunión, la directora de esa escuela y me dice, Dígale a su mamá que mañana cuando leamos la lista, usted no va a aparecer como Vilma Núñez, sino como Vilma Ruiz que era el apellido de mi mamá. Yo en ese momentito tenía siete, ocho años, no leí la dimensión que eso tenía pero lógicamente mi madre reaccionó y incluso el sacerdote de la iglesia reaccionó también muy molesto y bueno di la primera comunión fuera del grupo. Después cuando me vine a estudiar a Managua, las monjas, yo quería estudiar en el Colegio de la Asunción y las monjas de la Asunción no recibían como alumna a las hijas fuera de matrimonio. Tenían que ser hijas de matrimonio religioso. Entonces yo no pude estudiar donde estudiaba el resto de mis amigas. Estudié en otro colegio, de monjas también, en la Madre del Divino Pastor pero fue una experiencia interesantísima en ese colegio pero te lo cuento, verdad, como anécdota, pero esas cosas marcan—marcan este y las reacciones son diversas. Hay unos que reaccionan bien, hay otros que reaccionan mal. Yo cero que saqué las mejores experiencias y forjé mi carácter.

Otro acto que me marcó mi vida fue este el—mi padre. Mi padre como te decía era la persona más influyente de la ciudad, de ese pueblo, y después de eso era como el líder político opositor a la dictadura de Somoza. Era del Partido Conservador y entonces cada vez iban a—cada vez que había un movimiento en contra de la dictadura de Somoza, a mi padre lo llevaban preso, lo llevaban a la cárcel. Entonces a mi me tocaba ir a la cárcel a buscar cómo verlo, a buscar cómo llevarle algo de comer, y todo eso. Entonces eso marcó también mi forma de ser, mi rechazo, verdad, al autoritarismo y mi posicionamiento como opositora a la dictadura de Somoza.

Esa fue mi niñez, no te puedo decir que no tuve una niñez feliz pero pienso que tuve una niñez ni feliz feliz ni infeliz; pero pienso que al final del camino, estoy muy satisfecha de lo que—de lo que logramos este hacer y este reconocimiento que tengo para los esfuerzos de mi madre este en levantarnos el autoestima y eso es importante

Y también te quiero decir de que este reconozco también a mi padre porque mi padre a pesar de toda esa situación, él nos dio lo necesario para que viviéramos normalmente. Lo malo fue cuando él se murió, que el dinero que nos dejó, se lo dejó en manos persona amiga

de él como guardador para que él lo administrara y esa persona prácticamente nos mantuvo muy limitados e hizo mal uso de este dinero y entonces viví con muchas limitaciones, viví con muchas limitaciones pero yo pienso de que fue también una escuela.

SG: ¿Esas experiencias te influyeron o te impactaron a involucrarte en las políticas?

VN: Fíjate que yo creo que sí, que de alguna manera como te digo este cuando se toma la lucha por los derechos humanos, la lucha este sobretodo la lucha por los derechos humanos, hay siempre una razón. Hay una razón que es la que te induce, entonces definitivamente yo considero que sí que esto antecedente de mi infancia, de mi juventud, me hicieron precisamente poder apreciar y poder darme cuenta de las diferencias, de las exclusiones y todas esas desigualdades, verdad, que existen.

SG: ¿Cuántos años tenías cuando primeramente te involucraste en trabajo político?

VN: Ves, fue en—yo tenía 18 años, 18 años fue prácticamente mi primer año cuando yo llego a la universidad después que saco el bachillerato en el colegio de monjas la Divina Pastora, aquí en Managua. Entonces me decido estudiar derecho y fíjate que también la decisión de estudiar derecho a pesar de que podía haber estudiado otra carrera fue precisamente porque yo quería saber por qué esa persona había dispuesto de todo nuestro dinero. Ya percibía yo las situaciones de injusticia que te daban en los tribunales, entonces decidí estudiar derecho y llego a los 18 años a la Universidad de León. Y entonces llego—yo siempre digo la época más linda es la universidad. Fue la época en que se le vio a la única universidad en que existía, la autonomía universitaria, es la una—una época de muchas efervescencia, de mucha política en contra de la dictadura de Somoza que pretendía las reelecciones y todo esto.

SG: ¿En qué años estabas estudiando en la universidad?

VN: Este yo entré a la universidad en 1958 entonces y entonces lo primero que hice fue involucrarme en el Movimiento Estudiantil y uno de las actividades primeras que yo realicé fue fundar junto con un grupo de compañeros, yo la única mujer, un comité pro-libertad de los reos políticos universitarios. Estaban presos en las cárceles de la dictadura de Somoza dos profesores universitarios y Tomás Borges, que era estudiantes universitario después fue fundador del Frente Sandinista y entonces a ellos los señalaba los de haber participado en el ajusticiamiento del padre de los dictadores de la—de Somoza García.

SG: ¿Y cómo era siendo una estudiante de derecho en los años cincuenta? ¿Cómo era?

VN: Bueno, este—¿cómo era?

SG: Como una mujer.

VN: Era como raro, era como raro, éramos este de 110 alumnos que entramos a la universidad ese año, éramos once, once mujeres; y terminamos mucho menos, mucho, cinco. Este, fijate que sin embargo yo no puedo afirmar categóricamente, no lo logré percibir eh de que contra mi existiera de parte de mis compañeros ni de parte de mi profesores este discriminación o cosas por el estilo siempre me desarrollé y me desarrollé dentro del ambiente estudiantil de manera normal. Me daba cuenta que había que hacer mayores esfuerzos para salir adelante, siempre fui casi la mejor alumna. Siempre estaba en los primeros lugares cuando no sacaba primero, este sacaba el segundo y eso no me privaba también de la oportunidad de participar en las luchas estudiantiles.

Yo participé activamente en las luchas estudiantiles peleando en la calle con mis compañeros varones en contra de la Guardia. No con armas, sino en manifestaciones, en protestas y eso. En el segundo año de estar en la universidad, se dio uno de los actos de represión más sangrientos que hizo la dictadura de Somoza que fue una masacre estudiantil donde la Guardia de Somoza atacó a los estudiantes, íbamos en una marcha pacífica y nos atacó, yo soy sobreviviente de esa masacre, cuatro compañeros murieron y entonces esa—de ese grupo de estudiantes de entonces, fundamos lo que se llamó la Generación del 23 de julio que es prácticamente como el antecedente de lo que fue posteriormente el Frente Sandinista. De ese grupo de gente que pertenecemos a la Generación del 23 de julio salieron este lo que fundaron posteriormente el Frente Sandinista.

SG: ¿Y después de la universidad, en qué tipo de actividades te participabas?

VN: No, pero te quería decir algo antes. Mis primera experiencias políticas después de la universidad este antes de pertenecer al Frente Sandinista, yo milité en el Partido Conservador, que era el partido tradicional de oposición a Somoza. Aquí habían solo dos fuerzas políticas: los liberales, que eran los de Somoza, y los conservadores; y me uní a los conservadores porque los amigos de mi padre me gustaron y más que por—por una afinidad ideológica donde no distinguía mucho la diferencia entre un partido y el otro, ideológicamente hablando, más que todo por identificación con mi padre, con la lucha de mi padre. Entonces después de ahí de esta lucha, dentro del partido conservador, fue mi primera experiencia política, entonces ya después me vinculé con el Frente Sandinista aproximadamente en 1975, 74-75.

Este y—y mi vinculación con el Frente Sandinista no fue una cosa buscada, fue como una cosa espontánea, sí yo ya tenía conciencia de que las paralelas históricas, como se les llamaba a los liberales y a los conservadores, no iban a resolver el problema del país. En ese entonces, ya había surgido un líder muy carismático de los conservadores pero yo vi que

no—que no iban a resolver los problemas de las desigualdades sociales y todo los demás. Y entonces este mi vinculación con el Frente Sandinista como te digo fue como—como casual me vinculé defendiendo a los reos políticos, a los reos del Frente Sandinista que caían presos. Y siempre, este, una vez que ya me gradué al salir de la universidad, me especialicé en Derecho Penal, siempre me gustaba defender, no acusar. Creo que si acusé dos o tres veces en mi carrera profesional, fue mucho y este—y siempre a los reos políticos independientemente del partido que fueran, yo los defendía sin cobrar ni un solo centavo. No les cobraba. Y entonces eso hizo que la gente que trabajaba con el Frente me fuera identificando al extremo que hubo un momento en que en León, que es la ciudad universitaria donde yo estudié y yo me desarrollé, era como la abogada oficial de todos los presos que caían por luchar con esa dictadura de Somoza.

SG: ¿Nos podría dar algunos ejemplos de algunos de los casos?

VN: ¿Cómo?

SG: ¿Nos podría dar un ejemplo de algunos de los casos en que defendía?

VN: Sí, de uno que parece casi anecdótico pero siempre me gusta recordarlo. Hubo una—una toma de tierra de la comunidad indígena desahuciada, o sea una reivindicación de la tierra como propiedad de los indígenas y en ese toma de tierra, murió una persona. Hubo enfrentamiento entre indígenas y otras personas y entonces murió una persona. Entonces acusaron a—a alguna gente de ser lo actores de esa muerte, entonces yo fui la defensora de los que—de los que—de los acusados. Yo fui la defensora y los saqué libres. Este y es un caso que me vincula con el Frente Sandinista pero yo no sabía que esa era una acción impulsada por el Frente Sandinista. Yo creía que este era una acción de la comunidad indígena. Eran los indígenas peleando por su tierra, no sabía de ninguna manera que era una acción impulsada por el Frente Sandinista apoyando a los indígenas. Este, ese fue uno de los primeros casos.

Después defendí muchísimos, por ejemplo, existe actualmente en este momento en que me estás entrevistando, hay una persona a la que le están haciendo una gran injusticia la ciudad de León. Él se llama Edmundo Icaza, este fue un muchacho que luchó—muchacho entonces, verdad, que luchó contra la dictadura, luchó contra—dentro del Frente Sandinista y todo, y ha logrado fundar una radio junto con otros compañeros. Una radio que se llama Radio Venceremos y hoy se la están quitando. Ellos, en este entonces como muchachos, pusieron una bombas que no mataron a nadie, sólo hicieron el alboroto en unos cines en León. Yo los defendí.

Este eso antes de la insurrección, ya después es la época de la insurrección Sandinista este uno de los casos más notables que conozco fue una acción que yo recuerdo haber defendido fue al que dirigió un acto de golpe económico que fue quemar la desmotadoras que son las

empresas donde trabajan en algodón para procesarlo y para hacerlo tela. Entonces esa fue una acción dirigida por el Frente Sandinista y yo llevé, fue uno de los casos también más famosos que te puedo mencionar. Y así muchísimos. Muchísimos que yo recuerdo. Defendí a alguna gente también aquí en Managua, fui, en los consejos de guerra, estuve en los consejos de guerra que hacía la dictadura de Somoza en contra de los miembros del Frente Sandinista que caían en presos.

SG: Si podría hablar de algunas de las consecuencias que habías experimentado por tu participación durante la revolución.

VN: Bueno, la—la más difícil fue ya al final de la insurrección donde yo fui denunciada por uno de los colaboradores mismos del Frente, junto con mi esposo, y una madrugada llegaron los de la Guardia a mi casa de habitación y nos llevó presos en la madrugada. Yo estuve cinco meses presa en diferentes cárceles, fui torturada, este, y fui juzgada por un tribunal militar que me condenó a diez años de cárcel y a pagar una multa millonaria. Este salí antes del triunfo de la Revolución, hubiera pasado más tiempo presa pero ahí no más triunfó la revolución. Esa fue quizás la experiencia más difícil.

Este, fue la más difícil pero es una—una situación que me—de la que me siento, cómo te dijera yo, que pude aportar; porque yo pienso de que cuando a uno lo toman un preso en una dictadura el mérito no es que te torturen, bueno o te hagan esto sino no revelás todo lo que sabés, y yo sabía muchísimo de lo que—de la estructura organizativa, de todos los nombres, las casas donde estaban los buzones de armas, si a mi la Guardia con su tortura donde me aplicaron incluso el chuzo eléctrico, me hubiera hecho hablar. Si no hubiera tenido, yo no sé de dónde lo saqué, el valor para resistir, no sé si la revolución hubiera triunfado cuando triunfó, porque ustedes deben de recordar que la primera ciudad liberada militarmente fue precisamente León. Y yo con ese comando que—que dirigía a la comandante Dora María Téllez era con el—los que yo trabajaba. Entonces si yo hubiera hablado, o yo hubiera revelado quienes eran los colaboradores, donde estaban los armas en los diferentes lugares, hubieran prácticamente desbaratado al Frente—al frente occidental. Sin embargo, eso no se da tampoco espontáneamente ni es un acto así como de—como de heroísmo. Por ejemplo yo tuve la oportunidad de trabajar con compañeros del frente muy, muy valiosos, que los mataron, que los mataron y que les llamamos, los Héroes de Veracruz fue el Estado Mayor que precidió a Dora María y este—y entonces había un compañero que se llama Oscar Pérez Cassar y ése a mi me tocaba trasladarlo en mi carro de Managua a León o de León a Managua y siempre que íbamos en la carretera, íbamos—él me iba, hasta cierto punto, inductando, diciéndome cómo tenía que reaccionar, lo que debía de hacer si a mi me capturaban.

Y entonces eso me ayudó muchísimo porque cuando la Guardia entra a mi casa, en mi casa encontraron el archivo prácticamente del frente occidental y encontraron una caja de armas y entonces yo tenía que buscar cómo—no podía negar ya nada, no podía negar pero

tenía que buscar cómo encontrar un argumento para decir de quién eran esas armas pero que ya no comprometieran a la estructura. En esos días yo acababa de sacar de la cárcel a Lencho, este—así se llamaba el muchacho que dirigió el operativo de las desmotadoras, y entonces yo dije que estas armas eran de—de Lencho a quién yo defendí y ¿por qué no las entregó? Yo no podía denunciar a mi cliente. Entonces yo me mantuve de que era una relación profesional la que yo tenía con ese muchacho y entonces así logramos pasar.

SG: Y después de que saliste de la cárcel, ¿qué pasó?

VN: Bueno, después que salí de la cárcel, otra anécdota que te quiero contar porque es increíble. Yo estaba todavía presa en la Cárcel Modelo de Tipitapa, incomunicada—ahí pasé 45 días casi incomunicada, cuando un guardia me llega a contar, un guardia de esos que se movilizaban porque a mi no me dejaban casi hablar con nadie en la cárcel, era cárcel de varones, estaba llena de muchachos y a mi me tenían en una celda aparte pero siempre había gente que se acercaba a contar algo. Entonces llegó un guardia y me dijo, “Vea, a usted la van a matar.” “¿Por qué, quién me va a matar?” “Porque las emisoras de Costa Rica están anunciando que usted viene a trabajar al gobierno revolucionario, al nuevo gobierno.” Entonces fue una sensación de contradicción increíble, una alegría de ver ya el triunfo de la Revolución casi a las puertas, y por otro lado mi—mi—mi sensación de incertidumbre decía ahora sí me van a matar. Y tal vez no por lo que habían dicho la radio, sino que yo dije--¿quién sabe que yo estoy encerrada aquí? Nadie sabe. Los muchachos van a salir todos de la cárcel y me van a dejar aquí y la Guardia me va a matar. Entonces había una contradicción, pero yo logré a salir cinco días antes—cinco días antes del triunfo logré salir de la cárcel.

Este y—y—y entonces, pero inmediatamente que salí, quedé con orden de captura, la seguridad del estado me buscaba, entonces la Comisión Permanente de Derechos Humanos que era la comisión no-gubernamental que existía y de la cual yo había sido fundadora del capítulo de León me sacó en un avión para—en un avión para Venezuela. Y en este avión viajé con Monseñor Obando y Bravo y cuando yo voy en el avión, me doy cuenta de que esta gente iba a Venezuela a buscar cómo negociar el triunfo a que—a que el Frente Sandinista no triunfara abiertamente, sino que establecer lo que se llamaba un Somocismo sin Somoza que quedara la misma Guardia, que solo Somoza se fuera. Me entró una contradicción, una aflicción este increíble, no sabía qué hacer entonces ya después me volví para—ahí no más triunfó la revolución. Entonces nos venimos de vuelta y entonces a mi la—la Junta del Gobierno que fue la que atribuyó el poder me nombró vicepresidenta de la Corte Suprema de Justicia.

Fui la primera mujer magistrada en la historia de Nicaragua de la Corte Suprema de Justicia. Y ahí estuve trabajando en 1979 hasta 1998. `88 perdón, `88. Dos años antes de la derrota del Frente. Después de la—de que cambiaron de la Corte Suprema, me mandaron a trabajar a un lugar este que en este momento, por mi experiencia en derechos humanos y

todo eso, me mandaron a trabajar en la comisión gubernamental que existía. Entonces me tocaba prácticamente trabajar con los Guardias de la dictadura de Somoza y esa cosa, era una situación para mi muy contradictoria, se me generaba una contradicción pero me ayudó muchísimo para darme cuenta de que no toda la gente por el hecho de que era Guardia era—era mala, había gente que quizás estaba injustamente tenida, sin haber tenido la oportunidad de un juicio—de un juicio justo, verdad.

SG: ¿Nos puede la experiencia de ser la primera juez mujer en la Corte Suprema?

VN: Sí, bueno cuando yo llego a la Corte Suprema, me tocó trabajar con colegas que pertenecían a diferentes partidos políticos, quizás solo dos éramos Sandinistas. Yo era Sandinista. Este, los demás pertenecían al Partido Conversador, al Partido Liberal Independiente pero eran— todos eran abogados de una gran trayectoria, de un gran respeto y de una gran credibilidad entonces este yo era una persona con también muy, muy conocida con una trayectoria profesional intachable y entonces entré a la Corte Suprema de Justicia y no te puedo decir de ninguna manera que sufrí discriminación por parte de mis compañeros. Nos tratamos de igual a igual y justificamos las cosas que había que discutir jurídicamente bien, lógicamente a veces no teníamos los mismos puntos de vista políticos pero este, pero sí fui una de ellos, una más en la Corte Suprema, no puedo decir que me trataron ni con preferencia porque era mujer ni con—ni de forma mala. Este creo que yo de que eso se debió a la clase de personas que estaban ahí, son personas con las que todavía con los que están vivos, guardo los mejores—los mejores recuerdos y las mejores enseñanzas, porque todos eran mayores, mayores que yo.

Fue una bonita experiencia y como profesional de derecho, a mi me gustaba mi profesión. Me gustaba mi profesión y entonces para un abogado que le gusta su profesión, llegar a la Corte Suprema de Justicia y llegar a la Corte Suprema de Justicia de una revolución donde el principal propósito que teníamos era cambiar la corrupción que había en el poder judicial de la dictadura de Somoza, era una tarea muy muy buena. Era bien difícil porque fíjense que no había una infraestructura. La Corte Suprema de Justicia, nosotros la primera vez que llegamos a trabajar fue—estaba en una escuela, como recién había pasado un terremoto donde Somoza se robó toda la ayuda y nunca repuso los edificios. Entonces estaba en una escuela. Y ahí en esta escuela fue donde empezamos a trabajar, empezamos a nombrar. No había un solo juez, todo se había desbaratado y empezar a buscar a quienes nombramos, no existía la carrera judicial entonces a quiénes nombrar, a quién designar para secretario. De una cosa que yo me acuerdo es que no llegamos—se suponía que toda la gente que estaba trabajando, los empleados que estaban trabajando en la Corte Suprema, pertenecían a la dictadura de Somoza o tenían vinculaciones, pero nosotros decidimos no de correr a nadie. Sino que vamos a trabajar con esto y vamos a ir viendo en el camino su comportamiento. Y por ejemplo, quien fue mi secretaria y que empezó a trabajar conmigo el 20 de julio de 1979 terminó trabajando conmigo hasta que yo me salí de la Corte. Y así

todos los magistrados, ya los que se cambió, fue por otras razones. Empezamos a formar a los primeros jueces y a organizar la nueva estructura del poder judicial.

Pero fijate que su pregunta es interesante, porque nadie se puede imaginar cómo poder dar respuesta, cómo puedes hacer justicia con leyes viejas y frente a una revolución que pretende cambios y que pretende eliminar las injusticias y eso. Entonces la contradicción que se da, cómo sin apartarse de la legalidad, sin apartarse de lo que dicen las leyes poder dar respuesta. Esta fue una de las cosas más difíciles de impulsar—y esto motivó un poco la incompreensión de la dirigencia revolucionaria, de la dirigencia política; que nos veían a nosotros como muy legalistas, como muy apegados a la ley, como reaccionarios.

Pero nosotros no podía—si ellos habían dejado, si la revolución había dejado vigente un sistema jurídico, ése sistema jurídico era el que teníamos que aplicar siempre que no contradijera las dos únicas leyes fundamentales que la revolución había promulgado que eran el Estatuto Fundamental y el Estatuto de Derecho y Garantía de los Nicaragüenses. Pero eso generaba alguna contradicción con la dirigencia política revolucionaria y algunas medidas que por ejemplo del ámbito de la justicia, en la dirigencia tomó por ejemplo la creación de tribunales populares para juzgar a la Guardia. Nosotros nos opusimos, yo me opuse rotundamente porque me parecía, en primer lugar que se les restaban las facultades a la—se limitaba a la unidad de la jurisdicción, que es uno de los principios que rigen a un poder judicial independiente. En segundo lugar que esta gente no iba a tener la oportunidad de un juicio justo porque la efervescencia, verdad, de todos los familiares de la víctimas que había causado la dictadura, era lógico pensar que iban a buscar cómo promover venganza y esto, como efectivamente ocurrió en muchos casos.

Nos opusimos a eso y efectivamente el tiempo nos dio la razón porque uno de los costos políticos que hasta ahora pagó, pagó la revolución, haber establecido esos tribunales populares. Además que me causaban una contradicción que a esos tribunales populares llegó a ser— llegaron a ser juzgados solo los Guardias pobres, las tropas que andaban en las calles pero los Guardias, los dirigentes de las Guardia, los coroneles, los generales, todos estos que eran los que daban todas las ordenes para los crímenes y todo lo demás, salieron huyendo. Y no fueron juzgados, nunca se les juzgó y a los que se juzgó fue solamente a “los Guarditas” les decía yo, y eso me generaba una—una contradicción.

SG: ¿Y cómo terminó tu posición en `88?

VN: ¿Terminó qué?

SG: ¿Por qué terminó tu posición en `88?

VN: Bueno, terminó porque este decidieron cambiarme para mandarme a la—a trabajar a la—a esta Comisión de Derechos Humanos que era como decir la procuraduría de derechos humanos. En este momento Nicaragua, la revolución estaba siendo muy, muy cuestionada,

se le acusaba de una gran—de grandes violaciones de los derechos humanos. Era uno de los ejes de ataques de la agresión norteamericana en contra de la revolución. Había violaciones, había violaciones pero no como lo pintaban, entonces ahí había un trabajo que hacer, por ejemplo ya estaba en marcha el proceso de paz y los acuerdos de paz que se iban a impulsar y donde había que listar un serie amnistías, dictar indultos y a la comisión que yo dirigí, le correspondía emitir los dictámenes si una persona tenía que ser indultada o no. Entonces más que todo, por la experiencia por la experiencia en materia de derechos humanos me mandaron ahí. Pero también hubo contradicciones internas con la dirigencia política que—que claro como nosotras queríamos aplicar la ley, ya uno de los compañeros que empezó el presidente Doctor Roberto Argüello Hurtado también había pedido que lo quitaran porque no queríamos someternos a ninguna de las órdenes de los comandantes entonces este, por esto—

SG: ¿Y cambió tu posición con la derrota del año `90?

VN: En el año `90, yo estaba en la Comisión. Estaba en la Comisión y cuando triunfa Doña Violeta, yo quedo ahí pero yo no—decidí no llegar. Entregué absolutamente toda la oficina con un inventario exhaustivo de todo lo que—lo que en la oficina estaba bajo mi responsabilidad y después del 25 de abril que fue la fecha en que Doña Violeta tomó posición, no llegué ni un día más.

Entonces después de eso, empecé junto con otros compañeros, entre ellos el Padre Cesar Jerez que era el rector de la Universidad Centro Americana y trabajaba conmigo también en la comisión. Este y con otra gente empezamos a pensar de que no debíamos desperdiciar la experiencia que yo tenía en materia de derechos humanos, que la gente en Nicaragua iba a necesitar con el nuevo gobierno y las políticas del nuevo gobierno, gente que, o una organización independiente que defendiera a la gente pobre, que le defendiera lo que habían logrado con la revolución, y es así como nace—como creamos el CENIDH, lo organizamos el 16 de mayo de 1990 y aquí estamos hasta la fecha.

Y aquí hemos—tenemos también una historia larga que contar. Al principio, este el principal problema que enfrentamos fue la credibilidad con mi trayectoria de militante en Frente Sandinista, mucha gente cuestionaba y creía que aquí no iba a haber un organismo independiente que este iba a ser un organismo al servicio de los intereses partidarios del Frente Sandinista y entonces poco a poco con el trabajo, con el ejemplo fuimos este—fuimos demostrando de que no, que nuestro compromiso era un compromiso auténtico con los derechos humanos. Y ahorita nos hemos logrado posicionar como el organismo con mayor credibilidad y con mayor, creo yo, posibilidades de atender a la gente.

No somos perfectos, falta mucho por hacer, he tratado desde el principio de hacer escuela este nunca he pensando que soy eterna, este yo quisiera ya encontrar el relevo generacional, cada vez que hay elecciones en la junta directiva, planteo quién me va a reponer en la presidencia. Este pero—pero todavía no—no tenemos quién, tal vez este año,

siempre hay un motivo para decir no, no te puedes ir. Lógicamente yo no voy a dejar jamás de defender los derechos humanos hasta que pueda; pero sí hemos logrado aquí formar un equipo que, bueno, es el que prácticamente poco a poco se iba haciendo cargo del trabajo cotidiano.

SG: ¿Me puede decir el nombre completo de la organización y cuáles son los enfoques de la organización?

VN: Bueno, este el nombre completo nuestro Centro Nicaragüense de Derechos Humanos, su sigla es CENIDH, así se conoce como CENIDH, y entonces este defendemos los derechos humanos de manera integral e inter-dependiente, no solamente defendemos los derechos civiles y políticos, sino que también los derechos económicos, sociales, y culturales. También tenemos una concepción de que la lucha por los derechos políticos no es una lucha religiosa, no es una lucha confesional, no es una lucha para hacer caridades o favores. La lucha por los derechos humanos es una lucha política en el mejor sentido de la palabra; no político-partidaria, sino política en términos genuinos porque es prácticamente el enfrentamiento diario frente al poder que nos viola. Uno siempre dice ah, por ejemplo, el gobierno actual de Daniel Ortega nos acusa de que nosotros somos opositores. Claro, cómo no vamos a ser opositores a un gobierno que está violando los derechos humanos. Tenemos que estar frente—frente al poder que los está violando.

Y si hay violaciones de derechos humanos, tenemos que señalar a los violadores. No hay violaciones en abstracto. Si hay violaciones es porque hay un violador. Ya sea este un organismo del estado, puede ser también un poder económico, un grupo de poder económico, ahora los narcotraficantes, los terroristas, todos esos violan derechos humanos. Y para colmo, ahora hasta los particulares porque uno de los problemas más serios que estamos enfrentando la materia de violación de derechos humanos en Nicaragua es la violencia sexual e intrafamiliar en contra de la mujeres, es verdaderamente impresionante y nosotros aquí en el CENIDH somos una organización mixta pero que trabajamos los derechos humanos con enfoque de género de manera transversal. Así tenemos de manera prioritaria la atención a la violación a los derechos humanos de las mujeres. No solamente de manera reactiva cuando ya ocurrió la violación, sino que preventiva mediante de los talleres.

Este ¿cómo estamos organizados? Este nosotros estamos organizado como en programas, tenemos un programa defensa y denuncia que tiene que ver con toda la atención de las denuncias individuales, la casuística que le llamamos y también la defensa que hacemos frente a las instancias gubernamentales, pero también llevamos los casos cuando ya no hay respuesta al nivel nacional, nos llevamos al nivel internacional, por ejemplo, ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos o ante los órganos de Naciones Unidas. Como por ejemplo, el año pasado, presentamos informes alternativos frente el examen periódico universal que examinó la situación de los derechos humanos en Nicaragua y

obtuvimos resultados buenos de que hicieran recomendaciones al gobierno, que lamentablemente no lo cumple.

Después tenemos un programa, la otra área es la de promoción. En esta área de promoción, incluye varios ramas, en primer lugar la capacitación en derechos humanos. Para nosotros, es como el trabajo estratégico, porque con la capacitación la gente que conoce sus derechos sabe cómo defenderlos, verdad, y se empodera como sujeto activo de ese derecho. Este ahí con el programa de capacitación, hemos logrado organizar una red de promotores voluntarios en todo el país. Tenemos aproximadamente 1500, 1600 promotores y promotoras de derechos humanos en todo el país, que lleva el nombre del Padre César Jerez, porque el padre que se murió. No porque se murió tiene el nombre, sino que ya no le ponemos nombres de personas vivas.

Este, después tenemos un programa de comunicación a través del cual se divulga lo que ocurre aquí y también se hacen campañas. Por ejemplo, en este momento estamos ya impulsando un campaña para promover el voto, pero un voto consciente, un voto bien informado.

Este y después tenemos otro programa de incidencia que busca cómo incidir, no solamente en los tomadores de decisiones, sino en la misma gente para que—para que busque cómo luchar. Tenemos alianzas al nivel nacional, al nivel internacional. Formamos parte de muchas redes, de la Red de Mujeres Contra la Violencia, con muchas de las compañeras que tenés ahí en la lista, nosotros trabajamos continuamente con la Red de Mujeres Contra la Violencia, con la red de organizaciones que trabajan con la niñez, con la Red de Migrantes que es un trabajo ahora con mucho—y muchas otras redes, la Federación de Organismos No Gubernamentales. Este—eso a nivel nacional.

Y al nivel internacional, formamos parte de la Federación Internacional de Derechos Humanos que tiene su sede en París. Yo fui durante diez años vicepresidente de la Federación y ahorita tengo la representación de la Federación en la OEA, Organización de Estados Americanos. Después formamos parte de la Organización Mundial Contra la Tortura, y la Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, que es una red Latinoamericana. O sea que trabajamos muy de cerca con Amnistía Internacional, y viene en los próximos días a una gira.

SG: Sé que has sido muy activa en cada elección después del año `90. Si puedes hablar un poco de tu papel desde la primera elección después del año `90.

VN: Después de—después de la elecciones de 1990 este yo me vinculé más ya con el Frente. O sea que más bien la dirigencia del Frente me buscó porque durante todo el tiempo que yo estuve en la Corte Suprema—[pausa, risas, Nuñez dice que pensó que era un ratón, más risas] durante todo el tiempo que estuve estuve después que triunfó la revolución, yo soy un militante de la segunda promoción, que se le llama, de unos de los militantes destacados. O sea después de la dirección nacional, éramos nosotros por el trabajo realizado para ganar

la revolución y todo eso. Pero durante estuve trabajando en la Corte Suprema, no—solo era militante de base, no tenía ninguna militancia activa en el partido. Y así debe de ser creo yo. Ahorita es lamentable ver cómo los magistrados de la Corte Suprema de Justicia son activistas del partido. Este entonces cuando perdimos las elecciones en 1990, este me buscaron y yo este—sí ya participé, ya encargo más de dirección en las estructuras del frente.

El primer cargo que ocupé fue dirigir las elecciones del Frente en el primer congreso y en ese primer congreso que hizo el Frente, me—me eligieron por votación, unánime, fui la que saqué más votos, Presidenta de la Comisión de Ética del Frente. Entonces en ese momento habían muchos cuestionamientos éticos, verdad, para el Frente y entonces esto para mi fue un reto que yo quise asumir como—como me gusta asumir a todo lo que—lo que me meto. Esa fue una de mis principales frustraciones donde me di cuenta de que no había una intención de corregir los errores—los abusos, no digamos errores, los abusos, verdad, que algunos dirigentes estaban cometiendo.

Después de ahí, entonces yo ya no quise seguir en este cargo entonces en el Segundo Congreso fui electa a presidir la Asamblea Sandinista, fui también la que saqué mayor cantidad de votos y entonces fui miembro de la—de la Asamblea—de la Asamblea Sandinista que era el máximo órgano del partido, formalmente hablando. Porque de la verdad es que siempre no ha—en el partido no ha habido una democracia real, interna. Y entonces por ejemplo en 1996 el Frente, ante los cuestionamientos que había de que—de que no había democracia, de que esto, de que lo otro y además la presión de las mujeres, las mujeres estaban presionando por su espacio y todo lo demás, decidieron este hacer una consulta popular para escoger al candidato, o a la candidata a la presidencia. Entonces un grupo o un montón de compañeras y compañeros de diferentes sectores dentro del partido me proponen para que yo compita con Daniel Ortega, imagínate, que aventura más grande, verdad, y este pero yo dije, “Sé que no voy a ganar. Sé que no voy a ganar.” Ya sabía cómo estaba todo más a menos cerrado pero por lo menos va a ser, voy a poner a prueba si es verdad que hay intenciones de democratizar el Frente. Era—para mi estaba haciendo un aporte a la democratización del Frente y un aporte a la lucha de las mujeres porque en el congreso anterior había mantenido la gran frustración, habíamos querido promover a Dora María Téllez para que fuera miembro de la Dirección Nacional y no la dejaron. Entonces dije yo ahora yo voy a competir con Daniel Ortega pero entonces ahí empezaron mis desgracias creo yo, verdad, porque resulta dentro del partido porque resulta de que ellos en vez de Daniel Ortega, en vez de verlo como un aporte porque yo sabía que no iba a ganar se sintió como desafiado, o sea se sintió como ofendido que alguien se atreviera a competir con él. Sin embargo, para mi fue satisfactorio haber sacado como el 30% de los votos en un congreso en ese entonces sacarle como un 30—28% exactamente de los votos, quitarle 28% de los votos a Daniel Ortega en ese entonces fue—pero ahí, entonces yo seguí dentro de siempre dentro del Frente participé en la campaña, apoyé a Daniel en todo y seguí pero empezamos a cuestionar internamente como miembros de la—de la Asamblea Sandinista,

los procedimientos internos y empezamos a—a cuestionar y a reclamar y a decidir y sobretodo a reclamar el derecho que tenía la Asamblea Sandinista de decidir, no que Daniel tomaba las decisiones y hasta después nos informaba a la Asamblea. Entonces, lógicamente, eso fue ocasionando que en el Frente empezaron a buscar cómo sacarle o cómo no hacerle caso, sin embargo yo seguí ahí luchando adentro, hablando y diciendo.

Pero en 1998 este se vio una situación para mi, una de las situaciones más dolorosas que ha enfrentado el Frente y fue la denuncia de Zoila América, la denuncia de la hija adoptiva de Daniel Ortega. Este, que ya ustedes de seguro deben de conocer, verdad, entonces en ese momento se da una situación en el Frente horrible. Daniel no asume su responsabilidad, no era que él dijera sí yo soy culpable, no, sino que yo—a mi es que me están señalando y yo soy el que debo responder. Sino que él trató de echarle toda la responsabilidad sobre el Frente. El Frente asume, nadie debe de hablar de esto, nadie debe de decir nada de esto. Y yo llego al Frente y yo veía que a mi me hacían mala cara porque ya Zoila América había venido aquí a pedir apoyo. En primer momento, nosotros estudiamos y analizamos y no fue sino hasta que estuve absolutamente convencida de que muchas de las cosas de las cosas que ella planteaba tenían un algún fundamento que decidimos hacernos cargo del caso. Yo fui la abogada de llevó su caso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Y este entonces lógicamente eso, me cortaron para siempre el Frente, jamás me expulsaron, jamás expulsaron, yo tampoco renuncié pero, este, me odian. Y han hecho una serie de cosas para—para buscar cómo hacer algo en contra mía pero no, yo pienso que hasta ahí llegó. Nosotros le entregamos a Zoila América el caso ganado y ya con posibilidades de que el gobierno anterior que es de Don Enrique este aceptara una solución amistosa, la indemnizara y todo lo demás. Sin embargo como nos ocurre en este trabajo, ella nos abandonó, se arregló con su familia, se—como ustedes ya deben saber, se arregló con su familia. Respetamos su decisión, verdad, como debe ser y hasta ahí no más.

SG: Sé que también has sido una de las abogadas que ha testiguado en frente de los Estados Unidos en elecciones anteriores.

VN: ¿Cómo?

SG: Que en el pasado ha testiguado en contra de los Estados Unidos—en los estados en previos elecciones.

VN: ¿En contra de los estados?

SG: En el pasado, los Estados Unidos ha tenido una influencia en las elecciones aquí en Nicaragua.

VN: Sí, sí.

SG: Está preocupada de que los Estados Unidos van a tener—van a involucrar en las elecciones que vienen?

VN: Bueno, la promesa expresa de—del embajador Callahan es que en este momento no tiene ningún interés en intervenir en Nicaragua, pero la historia de intervenciones de todo tipo desde intervenciones militares hasta intervenciones políticas de los Estados Unidos en Nicaragua es real. Es real y es desde hace muchísimo tiempo, incluso hasta el embajador anterior, el embajador Trivelli fue muy ingerencista en la política, en la política nacional; en las elecciones municipales que hubo en el 2008 tuvo una intervención abierta.

Sin embargo, la política de los Estados Unidos aparentemente ha cambiado. Ha cambiado con el presidente Obama pero sobre todo yo pienso este embajador tiene comportamiento muy profesional. Claro ha tenido—tiene algunas cosas, no podemos decir que sea una cosa perfecta o como todo el mundo quisiera pero yo considero que el embajador Callahan ha sido un embajador muy profesional, muy profesional este que ha tenido sus problemas pero ha logrado—ha habido momentos en que yo pienso, ya debe haber una ruptura pero no. Ya él se va el 19 de junio se va del país, termina su periodo, anoche estuvimos en la recepción de la—de la embajada por el aniversario de la independencia de los Estados Unidos. Este y yo pienso que él ha logrado este normalizar bastante las relaciones. En otros tiempos eran impensable que yo iba a ir a un fiesta en la embajada, no me veía ahí. O que Daniel Ortega iba a mandarle un saludo público muy grande en los periódicos felicitando al embajador por la—por la independencia, ni soñando. Y ayer parte del gobierno estaba también en la embajada. Son conveniencias este de entre estados pero sí ha habido un cambio y yo he tenido la oportunidad de conversar con el embajador y entonces según su afirmaciones, no están interesado en Latinoamérica casi, tienen un— demasiados problemas por otros lados.

Y siempre fijate que una de las cosas que a mi—este me ha tocado hacer desde que triunfó la revolución hasta—hasta ahora era tenía mucha relación con grupos de la Solidaridad de los Estados Unidos con Nicaragua. Cuando estábamos en la Corte Suprema, era gente de profesionales, académicos y eso buscando cómo conocer, cómo funcionaba la justicia y todo lo demás cuando se hizo la constitución de Nicaragua en `87 hubo muchas universidades interesadas, este, los hermanos de Wisconsin y eso, yo fui hasta nombrada pero claro ya es—yo ya no funciono ahí, este Consejera de la Directiva y esto. Había muchos grupos de solidaridad y todo eso pero yo me he dado cuenta, siempre supimos diferenciar lo que era—o marcar la diferencia entre lo que era el pueblo norteamericano y la política gubernamental del gobierno, son dos cosas diferentes. O sea que lo que digan o pretendieron decir que aquí en Nicaragua había un sentimiento anti-norteamericano mienten, no es cierto, había por ejemplo un sentimiento contra Reagan pero contra la política de Reagan, contra la política de Bush pero contra el pueblo norteamericano no.

Hace poco vino una delegación de Estados Unidos precisamente con las preguntas parecidas a las que me están haciendo y estuvimos hablando mucho y entonces, pero sí yo me estoy dando cuenta de que ese nivel de solidaridad, de relación, y de intercambio ha desaparecido y yo creo que es que los norteamericanos se interesan más cuando están vigilando la política de su gobierno, no solo por ejemplo ser solidarios con esto, tal vez algunos; pero la mayoría de los grupos están como—como vigilando la política de su gobierno, si su gobierno se está metiendo en de la política de aquí. Porque ese era el objetivo de esta última delegación que vino.

SG: Tengo una pregunta más. ¿Ha tenido alguna influencia el papel de feminismo en tu trabajo?

VN: Este, claro lógicamente yo tengo una identidad—he tenido desde siempre, una identificación clara, muy muy clara con los derechos de las mujeres. Sin embargo, yo no tengo el rótulo de feminista, incluso este yo creo yo ya era feminista antes de que apareciera el feminismo como, verdad, porque resulta de que yo trabajo con los derechos de las mujeres por ejemplo desde 1975 cuando Naciones Unidas decretaron por primera vez el Año Internacional de la Mujer con aquella famosa conferencia en México. La Universidad de León en este León aquí en Nicaragua me buscó para que yo fuera la que hiciera el estudio jurídico de comparar las leyes de Nicaragua con las leyes de—con las convenciones internacionales que para ver si estaban de acuerdo. Y a mi me tocó organizarla y hacía una serie de actividades, pero además he tenido así como consciencia y solidaridad que las mujeres tenemos que luchar más y esa cosa no sé si un poco tal vez influenciada por mi mamá, me entendés, por todo eso que a mi me tocó vivir pero siempre he sido muy identificada. Y fíjate que no es un cálculo, yo creo más en las mujeres que en los hombres en cuanto a eficacia, en cuanto a honestidad, en cuanto a compromiso. Cuando una mujer se compromete, se compromete más que los hombres, con una causa. Este claro hay excepciones y en cuanto a honestidad y esto del cumplimiento del deber, las mujeres son más—

SG: Así es un buen lugar para terminar. Muchísimas gracias, Doña Vilma por ofrecernos tu tiempo. Sé que eres una mujer muy importante y es realmente un honor que está pasando tiempo con nosotras.

VN: No soy importante, pero ahí vamos a seguir haciendo lo que podamos.

SG: Las mujeres son muy recatadas.

VN: Y la Juanita ayudándonos ahí.

SG: Queremos aclarar una cosita de cuando saliste de la cárcel, ¿cómo era? ¿No huiste o cómo?

VN: No, cuando salí de la cárcel, este salí legalmente. Había un procedimiento de apelación donde había que pagar un multa y entonces salí. El abogado mío que después fue mi compañero de trabajo en la Corte Suprema, fue quien me sacó. Pero el día siguiente, a los dos días de haber salido de la cárcel, salí en un avión para Venezuela porque la seguridad del estado me buscaba. Pero a los dos días volví porque allí no más triunfó la revolución.